

Muros y más muros

Ciro Alegría titula una de sus novelas, “El mundo es ancho y ajeno”. Yo diría, más ajeno que ancho. Todo está cercado, amurallado, vedado. Van quedando pocos espacios libres e incluso, las categorías mentales, la libertad de pensamiento, hasta la libertad de conciencia se van reduciendo a espacios prohibitivos o reducidos a la mínima expresión. Gritar la propia libertad puede ser sentencia de muerte.

Hay tres palabras peligrosas que comienzan por ‘F’ y que nos definen el abismo al que estamos abocados: Facilismo, fanatismo, fundamentalismo. Las tres son igualmente tóxicas, destructoras, higiénicamente impotables, dañinas en todo sentido. Pueden ir juntas o separadas, pero cada una crea guetos, grupos cerrados, intransigentes, excluyentes, intolerantes, dueños de la verdad, de su verdad.

El Evangelio es un “proyecto de vida” humano y humanizante. Todo lo que nos habla de bondad, de libertad; todo lo que libera del dolor y el sufrimiento; todo lo que propone la igualdad en dignidad y derechos; todo lo que construye al ser humano y a la sociedad en armonía, convivencia y solidaridad, todo esto y más, son asignaturas que el Evangelio promueve, defiende, cultiva y exalta.

Por eso Jesús les pide a sus discípulos el respeto y la acogida a las distintas vertientes de servicio a la comunidad. Aún aquellos que pertenecen a otros grupos, caben perfectamente en las aulas de la escuela de Jesús. Es claro que a Jesús no le gusta la gente cerrada, corazones encogidos o amargados, gentes de puertas adentro en su mentalidad, ideología, religiosidad o convivencia...

Cochabamba 26.09.21

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com